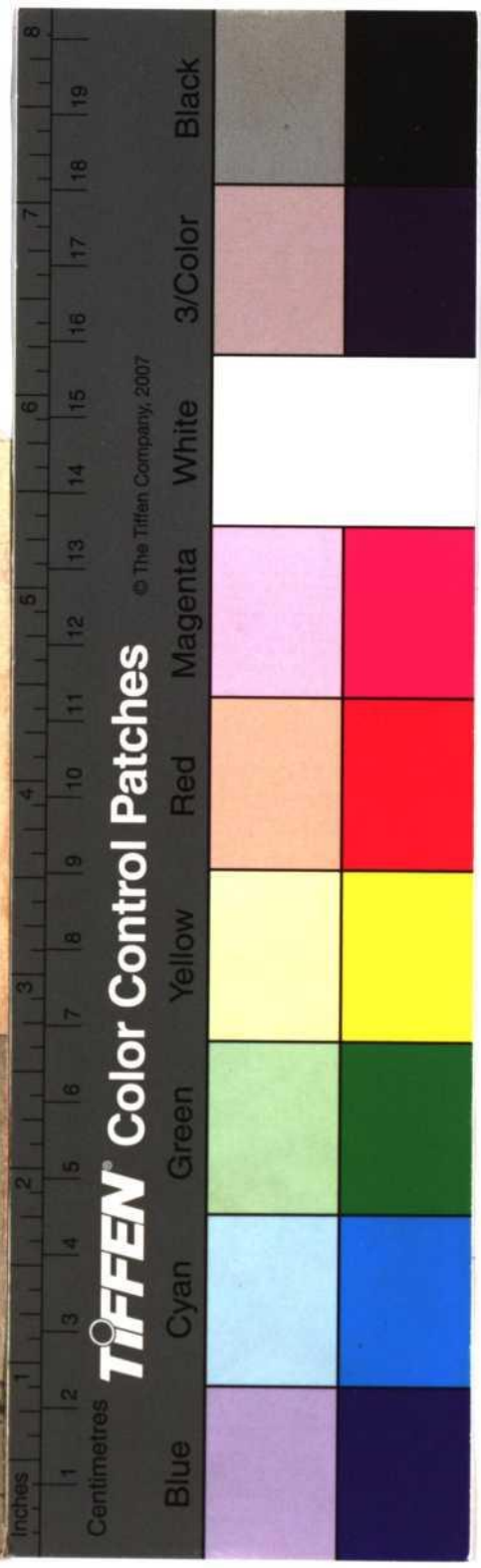


G-F 14670

Francisco J. de Raymundo

Cómo se inició el glorioso
Movimiento Nacional en
Valladolid y la Gesta
heroica del Alto del León





**Edición especial para el
aguinaldo del combatiente**



Francisco J. de Raymundo

DGCL
A

**Cómo se inició el
Glorioso Movimiento
Nacional en Valladolid
y la Gesta heroica
del Alto del León**

=====
PRÓLOGO

de Don Ignacio Valverde,
Director de "Diario Regional"

EPÍLOGO

de Don J. M. Martín Liébana
=====

VALLADOLID

Imp. y Lib. Casa Martín

1937

T 135823

Committee on
Medical Education
National Academy of
Education
and the
American Medical Association

1964
The American Medical Association
535 North Dearborn Street
Chicago, Illinois 60610

DEDICATORIA:

A los heroicos «leones»
de Valladolid, mártires de
España

EL AUTOR.

ES PROPIEDAD

Prohibida la reproducción



Mi buen amigo Francisco de Raymundo me pide unas líneas de entrada para su libro: «Cómo se inició el movimiento nacional en Valladolid». Lo que en este pequeño libro se dice ha sido publicado ya, fundamentalmente, en «Diario Regional», merced al trabajo de Raymundo y ahora aparece más ampliado y más completo, reunido en este folleto de escasas páginas, pero de rico contenido.

Raymundo es un excelente periodista en el mejor y más propio sentido de la palabra: es el auténtico reporter. Ágil y derecho físicamente, es mucho más ágil en el espíritu y su agilidad le hace estar siempre en «el lugar del suceso». Donde quiera que haya algo que decir, allí está Raymundo. En un desfile, en un incendio, en una función religiosa, en un choque de automóviles, en una recepción, allí está el reporter viéndolo todo y hablando con todos aun a trueque de recibir un desplante. Pero es su misión; es la misión esencialmente periodística, la más pintoresca, la más molesta y, en definitiva, la más útil al periódico, porque este periodista informa, y el periódico se ha hecho para informar.

Con este afán periodístico de Francisco de Raymundo no es de extrañar que si presencia un incendio vulgar se valiera de todos los medios para presenciar aquellos actos solemnes, trágicos unos y consoladores otros, en que Valladolid sacudió, por fin, el yugo marxista. Raymundo vió muchas cosas en aquellos días y preguntó a muchos y muy buenos amigos suyos otras más y así hizo este librito.

Ciertamente, el primero con datos concretos, con

narraciones auténticas de aquellos primeros días del glorioso alzamiento nacional. Aquellos con quienes convivimos, a quienes conocimos, desfilan por estas páginas con un poco nada más de lo bueno o de lo malo que hicieron. Pero son los que conocimos y queremos saber su labor. Por eso el interés de estas páginas es extraordinario. Durante los días en que se publicó en «Diario Regional» esta misma narración de hechos, hubo una gran demanda de ejemplares sobre la demanda ordinaria. Esto prueba el máximo interés que la obra despierta y el deseo que las gentes tienen de saber mucho, cuanto más mejor, de lo que sucedió en los primeros días del movimiento.

Por ésto Francisco de Raymundo ha publicado este libro. Con él no se hace otra cosa que abrir un camino que alguien tiene que andar para que Valladolid sepa lo que él mismo hizo. Apenas se ha hecho nada sobre ello y será preciso hacerlo no ya con vista a la propia casa sino con la mirada puesta en el resto de España a donde debemos hacer llegar nuestro gesto de insurrección contra la barbarie roja. Yo mismo, si mis ocupaciones me lo hubieran permitido, hubiera puesto manos a la obra en la idea de que hacía un buen servicio a Valladolid.

Pero, sea quien quiera, hay que hacer una obra completa sobre aquellos primeros días. Hoy Francisco de Raymundo comienza, con todo éxito, por cierto. Su labor hay que continuarla.

IGNACIO VALVERDE

El despertar de un Ejército Glorioso

Narración de la ges- tación del movimiento

Después de las elecciones de Diputados a Cortes, celebradas el 16 de febrero de 1936, vimos el paso que llevábamos como carruaje lanzado a toda carrera y sin freno sus caballos; reinante la anarquía, asesinatos sin cuento, robos escandalosos, atropellos sin número, el Ejército deshecho por el hombre más funesto que ha existido en la Historia de nuestra gloriosa España. En esa situación unos cuantos militares reunidos cierto día en casa del recordado, llorado y heroico comandante de Artillería del 14 Regimiento Ligero D. Gabriel Moyano Balbuena, oyeron de sus labios que en ciertas capitales de España había Juntas de generales, jefes y oficiales, unos en activo y otros retirados por el vil hombre de las verrugas, que trabajaban por el bien de nuestra querida Patria y preparaban un movimiento militar en toda España. Los allí reunidos acordaron también unirse a dicho movimiento y en las manos de tan prestigioso jefe depositaron su confianza para que él fuera quien iniciara, primero en esta Plaza y luego en todas las de la División las gestiones necesarias para llevar a cabo tan patriótica labor de librar a España de las manos del Frente Popular, pues siguiendo los derroteros que llevábamos íbamos a desembocar en un comunismo feroz y los que habían jurado cierto día ya lejano en

las Academias militares respectivas y ante nuestra verdadera bandera (la roja y gualda) defenderla hasta perder la última gota de su sangre, no consentirían más, ni por más tiempo, los ultrajes y ofensas que se venían haciendo por los afiliados a la masonería, comunismo y demás gentuzas del Frente Popular.

Ya unidos en estrecho abrazo, pensando no cejar en su noble empeño, se formó una Junta compuesta por los jefes y oficiales siguientes: coronel de Infantería con destino en el Centro de Movilización y Reserva número 13 D. Ricardo Serrador Santes; teniente coronel de Caballería del Regimiento de Cazadores de Farnesio número 5 D. Félix Monasterio y Tuarte; comandante de Artillería en el Regimiento Ligero número 14 D. Gabriel Moyano Balbuena; capitán de Caballería en la Sección de Contabilidad de la 6.^a División D. Federico García Ganges; capitán de Artillería del Centro de Movilización y Reserva de Valladolid número 13 D. Enrique Soler Reynaud; comandante de la P. M. de la Guardia Civil D. Mariano Salinas Bellver; capitán de Artillería del 14 Regimiento Ligero D. Eloy de la Pisa Bedoya y capitán de Infantería de la Sección de Destinos de la 7.^a División Orgánica D. Angel Gómez Caminero y Marqués, los cuales empezaron a trabajar sin descanso para la propaganda en las diferentes Plazas de Segovia, Avila, Medina del Campo, Salamanca, Plasencia, Cáceres y Zamora.

En Valladolid se constituyeron Juntas en todos los Regimientos, levantándose actas que firmaron la mayoría de los oficiales; no todos como hubiera sido su deseo, aunque éstos en número reducido, y algún día se sabrán sus nombres; pero se les veía que mientras otros trabajaban, ellos seguían dormidos a pesar de las diversas llamadas y sin hacer caso de consejos, que se les daban, guiados solamente por el bien de nuestra Patria y sin miras de ningún género.

Merced a los reiterados esfuerzos, se logró formar

Juntas auxiliares de la principal en el Regimiento de Infantería de San Quintín número 25, Artillería Ligera número 14, Caballería Farnesio número 5, 7.º Grupo de Intendencia, Centro de Movilización número 13, Caja de Reclutas número 44, Cuerpo de Oficinas Militares y agrupar otros varios oficiales de diferentes Armas y Cuerpos. De todas estas Juntas se nombraron oficiales comisionados para representar a los suyos en la Junta principal y tenerlos al corriente de cuanto se tratase.

Por las milicias civiles se nombraron también varias Juntas, las cuales a su vez nombraron representante al teniente de Infantería retirado, D. Angel Soria Celayeta, valiosísimo oficial que prestó servicios sin cuento, exponiéndose a los mayores sacrificios en bien de la Patria y habiendo sido perseguido, así como los que formaban las anteriores mencionadas Juntas, por los sicarios de la masonería, la mayoría jefes de los perseguidos, al servicio del Frente Popular.

Durante los meses de marzo, abril y mayo se trabajó duramente en propaganda de circulares y hojas patrióticas enviadas a todas las regiones para levantar el espíritu e ir preparando la campaña, se repartieron profusamente, aun entre los paisanos de los diferentes grupos políticos, y se empezó a buscar el medio de armar a la gente, pidiendo donativos para la compra de armas, saliendo en diferentes direcciones muchachos comisionados con el encargo de adquirirlas tanto en Portugal como en Francia. Cada envío de armas era recibido con alborozo, repartiéndolas y buscando enseguida municiones (que eran escasas); labor que hacían los oficiales comprando a su nombre y dando el número de su carnet (pues si no, no se podían adquirir), y luego entregando las mencionadas cajas a paisanos que se encargaban de su reparto.

Hermoso rasgo de amor a España fué el que dió el prestigioso médico D. Filiberto Lozano Olmedo, profesor del Instituto «Zorrilla» de esta capital, el cual, con una

sagacidad enorme, lograba despistar a los secuaces de la Casa del Pueblo y enterarse de sus planes y menores pasos, los que denunciaba, haciendo más llevadera y fácil la labor de ir preparando el alzamiento.

Avanzaba el tiempo y ya en contacto directo con Madrid, Burgos, La Coruña, Pamplona, Zaragoza y Sevilla, se fijaba fecha para el mismo. Se tenía conocimiento exacto de los generales que lo dirigían, siendo éstos los generales de División D. Andrés Saliquet Zumeta, disponible forzoso en la 1.^a División; D. Manuel Goded Llopis, comandante militar de Baleares; D. Gonzalo Queipo de Llano y Sierra, de la Inspección General de Carabineros; D. Francisco Franco Bahamonde, comandante militar de Canarias; D. Joaquín Fanjul Goñi, disponible forzoso en Madrid, y de Brigada D. Emilio Mola Vidal, de la 12 Infantería; D. Luis Orgaz Yoldi, disponible forzoso en Madrid; el general Alvarez Ponte y el dos veces laureado D. José Varela Iglesias, disponibles forzosos en Cádiz, todos ellos presididos por el teniente general D. José Sanjurjo Sacanell. Estos ya tenían organizados sus Juntas y enlaces, con los cuales era facilísimo (pese a la vigilancia de que eran objeto por los tiranos) entrevistarse. Unas veces yendo unos y otras viniendo otros, se sabía las Divisiones de que se hacían cargo y asimismo las fechas en que el alzamiento en las Divisiones iba a tener lugar (pues todas no eran a la vez). Salían comisiones a las diferentes Plazas de la región, así como enlaces a las de Madrid, Burgos, Pamplona y La Coruña para trabajar en que todos estuvieran preparados para el movimiento, encontrando en casi todas ellas un ambiente favorable para el Ejército.

También había en la Guardia Civil clases, así como guardias, que resultaban obstáculos serios para el movimiento, pues ocupaban puestos en la radio, jefes de puesto, etc. En vista de esto se comisionó a los segundos jefes para preparar la concentración de fuerzas y con

ello ayudar al movimiento. Lo mismo pasó con los guardias de Asalto que en varias poblaciones eran agentes adictos al Gobierno; obstáculo que se saltó comisionando a tenientes de dicho Cuerpo e incluso a clases para que ellos trabajaran el asunto con tal de salir adelante.

Como los mandos fueron renovados tanto en el Ejército como en la Guardia Civil, Asalto, Seguridad y Carabineros, los jefes y oficiales que se hicieron cargo de las Unidades eran la mayoría adictos a la masonería reinante, enchufistas que han pagado cara su vida y su conducta desleal con la Patria, muriendo la mayor parte. También se puede mentar que varios generales, jefes y oficiales, clases y soldados, muchos de ellos engañados por vanas promesas, por orgullo o despecho, han sido los que han mandado las hordas rojas, asesinando a sus hermanos que defendían el solar de la Patria y a quienes solo guiaba una noble idea: la salvación de España; no se citan nombres, ya que en el cumplimiento de su errónea idea han pagado el tributo de la muerte, y aunque sus nombres para escarmiento debieran figurar como traidores a la Patria en mármoles expuestos, sobre todo en la Imperial Ciudad de Toledo, donde ha quedado destruido el primer monumento, cuna de la gloriosa Infantería, el célebre Alcázar en donde se forjaron tantos y tantos oficiales, jefes y generales de nuestro glorioso Ejército.

Ya en el mes de junio se hicieron traslados de Regimientos de Caballería: Calatrava y Villarrobledo, de guarnición en Alcalá de Henares (Madrid), fueron llevados a Salamanca y Palencia, porque sus jefes y oficiales, dignísimos y valientes jinetes, no quisieron acatar órdenes del tristemente célebre Casares, de Casa Viejas, por cuyo motivo se impusieron correctivos, separaciones y traslados; igual que en Zaragoza y Palencia. Se llevó a Alcalá de Henares al Batallón de Zapadores Minadores número 7, de Salamanca, y al Batallón Ciclista

de Infantería, de Palencia, a cuya llegada a Alcalá se repitieron los incidentes por los del Frente Popular, a igual que con los de Caballería. Ya la atmósfera bien cargada, y aproximándose la fecha en que los jefes y oficiales habían de disfrutar permiso de verano, se fijó la fecha exacta para el movimiento. No obstante, el ministro sabía, pues conocía los movimientos militares, que la mayoría de la oficialidad no se movería de su sitio (pues se habían juramentado para no disfrutar el permiso). A pesar de ello, muchos desaprensivos desoyendo consejos y deseando alejarse de los puntos de su residencia con el pretexto de veranear por sí ocurría algo grave, en el momento en que en el «Diario Oficial» se anunció la concesión de permisos, les faltó tiempo para solicitarlo y aun muchos de ellos emprender la marcha, pues algunos querían comparar este movimiento al del 10 de agosto en que el llorado y nunca olvidado general Sanjurjo se levantó en Sevilla, fracasando el movimiento por causas que no son para recordar en estos momentos.

Llega a Valladolid el general Saliquet

El día 17 de julio llegó a esta Plaza el general Saliquet acompañado del general Ponte, teniente coronel de Estado Mayor D. Enrique Uzquiano Leonard, comandantes de Estado Mayor D. Anselmo López Maristany, D. Luis Martín Montalvo García, capitán D. José Artieda López y teniente de Caballería, Sr. Silvela, siendo alojados todos en la finca que los señores de Cuesta tienen cerca de Mucientes. En dicho punto se celebraron varias reuniones entre dichos señores y la Junta Central, quedando acordada la fecha y hora fija para el 19, a las cuatro y media de la mañana, en que entraría y tomaría posesión de su cargo el nuevo general

de la División. A partir de este momento todos los jefes y oficiales que componían la Junta se separaron para empezar la labor que tanto habían deseado, y como supieron que el día anterior las guarniciones de Africa se habían sublevado, ellos no podían esperar más.

Se les había dicho que en la 6.ª División empezaría el alzamiento, y ellos por tener menos fuerza lo secundarían. Pero en el estado en que se pusieron las cosas no había más que cumplir con el juramento hecho de salvar a la Patria echándose a la calle, y así lo hicieron, pues la División de Valladolid fué la primera en España que se alzó en armas contra el Gobierno, después de las fuerzas de Africa.

Precauciones extraordinarias anteriores

Desde el día 1 de julio del corriente año, casi a raíz de la última huelga general en esta población, comenzaron a adoptarse en el edificio del Gobierno civil precauciones extraordinarias. Las visitas del teniente coronel de la Guardia civil señor Ruiz Guerra fueron frecuentes hasta la madrugada del día 17. En la noche de ese mismo día llegaron al Gobierno civil, por orden del comandante de las fuerzas de Asalto, dos camionetas: una con numerosos guardias y la otra con seis ametralladoras que fueron emplazadas en los sitios estratégicos del edificio.

Esa misma noche rondas volantes de la Casa del Pueblo y del centro de la C. N. T. vigilaban los cuarteles de la guarnición.

También aquella noche estuvieron con el gobernador civil, Luis Lavín, los dirigentes socialistas Federico Landrove López, Garrote, San José y Eusebio González, todos ellos protegidos por una numerosa escolta de extremistas que cacheaban y detenían a cuantas

personas transitaban a aquellas horas por la calle. Acompañaban también a estos dirigentes el ferroviario Torres, el teniente coronel Rubio Saracibar y otros izquierdistas. Los reunidos estuvieron en el Gobierno civil hasta las tres de la madrugada, y allí leyeron las galeadas que para la censura llevaban los diarios locales.

El que llevaba la voz cantante entre los reunidos era el ferroviario Torres, el cual indicaba a los izquierdistas y marxistas lo que debía hacerse antes que la guarnición de Valladolid pudiera sublevarse, haciendo causa común con las fuerzas de Marruecos ya sublevadas.

¿Pusieron en práctica dichos planes?

Parte de ellos sí, porque la vigilancia de los cuarteles por las milicias rojas se intensificó, según pudo comprobarse por algunos jefes y oficiales de la guarnición.

Las reuniones en la mal llamada «casa del pueblo» por los afiliados a las diversas sociedades que en la misma estaban domiciliadas eran frecuentes; ordenándose por la U. G. T y la C. N. T. una vigilancia extraordinaria en la población y sus alrededores. Así veíamos a las diez, once y doce de la noche, grupos de individuos que atribuyéndose una autoridad que nadie podía darles, detenían y practicaban cacheos, golpeando bárbaramente a los que a ello se negaban.

Unas noches antes de estallar el movimiento, una patrulla de fuerzas de Seguridad y Asalto que pretendió detener y cachear a uno de estos grupos extremistas, tuvo un incidente con el mismo, resultando un guardia herido a consecuencia de un disparo. Claro es, que al tener noticia del hecho, el gobernador civil, Lavín, no sólo no le dió importancia, sino que procuró por todos los medios, no le ocurriese nada al individuo que contra el guardia disparó. No obstante esto, en la Comisaría de Vigilancia se instruyó el correspondiente atestado.

Postura patriótica y digna de los oficiales de Asalto señores Cuadra y Fernández Sanz

Días antes del glorioso movimiento, el entonces funesto comandante de las fuerzas de Asalto llamó a su despacho a los oficiales de las mismas señores Cuadra y Fernández Sanz, el cual les manifestó que tenía conocimiento de una sublevación del Ejército contra el régimen y quería saber cómo ellos pensaban.

Los dos referidos oficiales, con un gesto patriótico y digno, como los que saben honrar un uniforme, le respondieron que, en el caso de que aquello sucediera, ellos no dispararían nunca contra las fuerzas del Ejército, pues antes que oficiales de Asalto lo eran del Ejército y no podían disparar contra sus mismos compañeros.

Horas después quedaron destituidos del mando de las fuerzas de Asalto los tenientes citados, Cuadra y Fernández Sanz. Este último quedó detenido, intentándose lo mismo con el primero, a cuyo domicilio marchó el comandante de Asalto a altas horas de la madrugada.

Del injusto proceder del mencionado comandante de Asalto protestaron todos los jefes y oficiales de la guarnición y recriminaron duramente su conducta.

Anomalías precedentes. Hechos insólitos preparatorios. Compenetración. Incidentes

Aparte de la labor llevada a cabo por cuantas personas civiles o militares se hallaban comprometidas o enteradas del movimiento que se preparaba y cuya gestación duraba ya varias semanas, se puede fijar

alguno de los hechos de los días más próximos y cercanos a aquél en que salió a la calle lo que llevaban en el alma escondido tantos y tantos españoles. Fué primero la noticia del vil asesinato de CALVO SOTELO, que obró como enérgico revulsivo de las conciencias de muchos, que si no se hallaban enfrente de lo que se tramaba permanecían indiferentes o reacios. Ya a partir de aquel triste día estaba en el ambiente público el deseo de que aquella infamia no quedase impune, y como dentro de las leyes establecidas, mejor dicho, dentro de la idiosincrasia de quienes manejaban a su antojo y conveniencias personales aquellas leyes, tal castigo no era posible; había forzosamente en el ánimo de cuantos les quedaba un resto de pudor y de conciencia que saltar por encima de aquellas leyes y de aquellos hombres.

Como por otra parte la obra canallesca y sus resultados es indudable que por su transcendencia y resonancia, no sólo en los ámbitos de la Nación, sino en el mundo, llegó a impresionar, a asustar mejor, a temer por las consecuencias que para ellos pudiera traer en un plano inmediato, en los pocos días que transcurrieron desde este hecho al del levantamiento militar, con un descaro inaudito y con un apresuramiento sólo explicable por el pánico desde el Poder, se decretaron ceses, traslados, etc., y de ellos hubo de llegar alguno a Valladolid. Fué, entre otros, el de los dignísimos tenientes de las fuerzas de Asalto de esta capital, señores Cuadra y Fernández Sanz, que fueron separados de prestar sus servicios en estas fuerzas por las manifestaciones y execraciones hechas sin recato del hecho inaudito. Pero estas destituciones tenían también unas consecuencias que hubieron de verse inmediatamente. Siendo Cuadra y Fernández Sanz de los oficiales más queridos por los guardias que mandaban, los cuales con una conciencia altamente patriótica rechazaban también el comportamiento de sus infames compañeros de

Madrid del cuartel tristemente célebre de Pontejos, estos guardias quedaron compenetrados con sus oficiales destituidos y confiados en ellos, recelando de quienes seguían mandándoles, por considerar lógicamente que quienes aún contaban con la confianza de los inductores al asesinato no podían contar con la suya.

Esta compenetración se manifestó en aquellos días en cuantos hechos se llevaron a cabo, como también se manifestaron los ofrecimientos hechos por los guardias a lo citados oficiales de estar siempre a sus órdenes para lo que ellos mandasen.

Se vivió tres o cuatro días en un ambiente enrarecido en que la gente deseaba que saltase lo que estaba en el ánimo de todos: lo que tenía que llegar. Los socialistas y compañeros de canallerías salieron dos o tres noches a la calle en grupos, temerosos, en actitud provocadora; pero ya la noche anterior, la del 17, en que se creyó se produciría el ansiado comienzo, los afiliados, no sólo de Falange, sino de otras agrupaciones, preparadas y comprometidas—mereciendo citarse entre ellas el grupo dirigido por el señor Criado del Rey—, salieron a la calle. Los socialistas entonces se refugiaron en sus centros y estuvo la calle libre de gentuza; pero se dió el caso de que esa noche se intensificaron los cacheos y la vigilancia, por acuerdo sin duda del gobernador y comandante de Asalto, lo que verificaron las fuerzas de Orden Público y la Policía por los cafés y calles céntricas, dejando libre los barrios y extramuros de la población, en los de noches antes al intentar un cacheo se encontraron las fuerzas con que quienes llevaban armas portaban también un volante o autorización extendida por el gobernador para llevarlas.

Hubo diversos incidentes en la mencionada noche; uno, la recogida de un arma a un capitán de Caballería en activo, a quien so pretexto de no llevar la guía le fué recogida, siendo así que la licencia para los mili-

tares en activo la constituía simplemente el carnet militar.

El memorable sábado

: : 18 de julio : :

Día glorioso que pasará a la Historia con recuerdos impercederos.

La mañana de ese mismo día la agitación en el Gobierno civil fué extraordinaria. Dos veces fué a dicho centro oficial el teniente coronel de la Guardia civil a recibir órdenes reservadas. La policía también recibió otras órdenes, siendo detenidos aquella misma mañana algunos dirigentes de derechas, entre ellos los señores Criado del Rey, Jiménez Vega y don Manuel Semprún, así como algunos falangistas. Se practicaban registros múltiples y detenciones arbitrarias e injustas, como todas las realizadas desde el día 16 de febrero de 1936 y otras hechas al advenimiento de la República.

La tarde del 18 de julio.

Los guardias de Seguridad y Asalto se niegan a salir de Valladolid

La mañana del día siguiente se pasa en continuo ajeteo y en espera de órdenes concretas. Por la tarde, a eso de las cinco, corrió por Valladolid como reguero de pólvora la noticia de que existía la orden de trasladarse a Madrid todos las fuerzas de Seguridad y Asalto de esta plantilla. A los guardias los avisaban por las calles y en sus domicilios con gran prisa para que se presentasen en sus respectivos cuartelillos; los de Seguridad lo hacen en el suyo, que es cerrado después de

enviarse las armas y municiones sobrantes al cuartel de la Guardia Civil, y ya se producen las primeras actitudes de protesta decidida en los de Seguridad; pero son llevados por sus jefes en virtud de las órdenes recibidas al cuartelillo de Asalto, en la Plaza de Tenerías. Allí se van reuniendo los guardias de Asalto, que llegan en grupos, y según van conversando unos con otros va saliendo a flote la protesta por la marcha. Forman en el Gimnasio, al que tiene que bajar el comandante para moderar un poco estas actitudes y ver de lograr al fin sacarlos al exterior y formarlos en la calle al pie de los camiones y camionetas dispuestos para su traslado a Madrid.

El teniente de Asalto destituido días antes, señor Fernández Sanz, se persona en el cuartel y asiste a esta actitud sorda de protesta e incluso vacilante para marchar, y decide en último extremo que si los guardias son al fin llevados a Madrid no separarse de ellos y correr su suerte; no abandonarlos al crimen que con ellos se quiere cometer. Los guardias desean todos un pretexto, un motivo, alguien que tenga la responsabilidad de arrostrar una actitud de franco levantamiento y desobediencia; un contacto con las demás fuerzas de la Guardia Civil y del Ejército. Es cuando providencialmente, atravesando los jardines de la Plaza de Tenerías, vieron llegar a un capitán de Artillería, el señor Perelétegui, que sin preguntarles nada, le bastó sin duda el ambiente que allí vió, y hablándoles les excita a que desobedeciendo las órdenes que tengan, no salgan para Madrid. Casi sin dejarle acabar de hablar es vitoreado por los guardias, así como se dan vivas al Ejército, de quien el capitán les dice que secundará en un todo su actitud. Se gritan los primeros vítores a España, y el comandante, con algún oficial que se hallaba en su despacho, baja presuroso a la calle al oír las voces y se dirige airadamente al capitán preguntándole y gritando si se da cuenta de lo que está

haciendo y la responsabilidad que contrae; el capitán, ya rodeado por los guardias y acompañado del oficial señor Fernández Sanz, le responde que lo hace con plena responsabilidad de sus actos y que lo que se pretende hacer con aquellas fuerzas es un crimen, que son llevadas para combatir al menos contra sus compañeros de armas en el Ejército. El comandante agrega que él no lleva a los guardias para eso, sino que en Madrid son más necesarios. El capitán le responde que no pueden ser en ningún lado más necesarios que en Valladolid, donde allí mismo, a cien metros, se hallan grupos socialistas que él ha atravesado viéndolos en actitud expectativa para en cuanto salgan los guardias apoderarse del armamento, entre él las ametralladoras que se dejan en la Plaza. Replica el comandante que si es preciso—desviando la cuestión—se llevarán las ametralladoras.

La actitud de los dos oficiales citados y de los guardias que les rodean y les dicen, animándoles que no se dejen engañar, es irreductible. El comandante, con la partida perdida, sube a dar cuenta al gobernador, quien debió llamar a Madrid y comunicar esta actitud, por cuanto a los pocos momentos es llamado el comandante por el teniente coronel jefe de los guardias de Asalto, en aquella época señor Sánchez Plaza. No se sabe lo que hablarían, ni la actitud del comandante, quien baja y dice, que ya que no quieren salir los guardias, deben al menos formar para cubrir los servicios, pero ya los oficiales citados, unidos al capitán de Artillería señor Beltrán, que llega con el teniente Cuadra, también destituido de Asalto, bajan del despacho del comandante.

Varios guardias suben en las camlonetas preparadas y otros salen a pie hacia el centro de la población, a los gritos de ¡ARRIBA ESPAÑA! ¡VIVA ESPAÑA! Esto produce la desbandada entre grupos de izquierdistas y marxistas que había a la entrada del Paseo

de Zorrilla, esperando la salida de los guardias con el peor y más perverso de los fines.

Quedan solos en la Plaza de las Tenerías unos cuanto muchachos de Falange, que rodean al capitán señor Perelétegui y a los tenientes señores Cuadra y Fernández Sanz, y todos juntos con algunos guardias entran por la calle de Santiago. Ya están cerrados cafés y comercios por las carreras que se han producido al huir los traidores al oír el grito de ¡Viva España!

Varias veces el citado capitán ha de hablar a los grupos, orientándoles y moderando incluso su actitud, pues desde el primer momento se quiere ir al Gobierno civil y a la Cárcel a sacar a los compañeros presos. Al fin Perelétegui logra convencerlos de que no es ese el momento oportuno y que todo se hará cuando las fuerzas del Ejército salgan a la calle, pues una precipitación en los comienzos podía ser de funestas consecuencias.

Hay que hacer resaltar un detalle que fué la salvaguardia de estos primeros y emocionantes momentos y fué que el ya finado y heroico comandante de Estado Mayor, señor López Maristany, que había presenciado, desde la casa de don Eugenio Pardo lo ocurrido, se había acercado en la Plaza de las Tenerías al capitán señor Perelétegui, diciéndole que contuviera unas horas a la gente, pues él salía en coche inmediatamente para avisar al general Sallquet, que desde hacía dos días se encontraba en una finca en las proximidades de esta población.

El 18 de julio, por la tarde, salleron varios enlaces para otras Divisiones y Plazas, a las cuales llevaron las órdenes pertinentes para estar en continuo enlace y que el movimiento fuera aplastante en todas ellas, pues *nunca se pensó en derrota alguna*. Una vez regresados, se dió cuenta al general Sallquet, quedando todos conformes de estar en sus puestos a la hora fijada.

Ese mismo día, sobre las tres de la tarde, encontrán-

dose en el «Café Avenida» el teniente Cuadra, y en el «Cantábrico» el del mismo empleo Fernández Sanz. llegaron algunos guardias diciéndoles que iban a trasladarles a Madrid.

El teniente Cuadra dijo a los guardias: «Negaros a salir en absoluto, que todo se arreglará», saliendo el referido teniente a entrevistarse con el ya finado comandante de Artillería señor Moyano, a quien refirió todo lo que ocurría; éste último dió órdenes al teniente Cuadra de lo que debía de hacer, como así fué al efecto, pues cuando se estaban desarrollando los acontecimientos ya reseñados en el cuartel de las fuerzas de Asalto, el citado teniente, acompañado de tres falangistas, un sargento de Artillería y un soldado del Depósito de Remonta, recorrió las calles céntricas de la población, invitando a los ciudadanos patriotas a secundar la actitud de las fuerzas de Seguridad y Asalto ya sublevadas.

Un hecho muy significativo ocurrió en el cuartel de Asalto, cuando los guardias se negaron en absoluto a salir de esta capital y que por su importancia vamos a referir.

Todos los oficiales que quedaron en Asalto a excepción del teniente señor Feijó, y de los ya citados Cuadra y Fernández Sanz, se esforzaban para convencer a los guardias que depusieran su actitud y obedecieran al comandante, acatando las órdenes de éste. Uno de estos oficiales, llegó a sacar la pistola amenazando al cabo del Ejército, hoy sargento, señor Hernández, que estaba de agente de enlace, teniendo que guardar el arma por exigírselo así unos guardias.

Como la orden de marcha de los guardias de Seguridad y Asalto, de esta población se sabía en la «casa del pueblo» horas después de conocerse en el Gobierno civil, los dirigentes marxistas ordenaron a algunos de sus secuaces una estrecha vigilancia por los alrededores de los cuarteles donde las citadas fuerzas se alo-

jaban. Esta vigilancia duraría hasta la salida de los guardias de esta capital. Pero al negarse los guardias a salir al grito unánime de: ¡Viva España!, ¡Arriba España!, los marxistas horrorizados, emprendieron una vergonzosa huida en distintas direcciones hasta llegar a la «casa del pueblo», donde refirieron lo que sucedía.

En vista de ésto, el citado nefasto centro, circuló rápidamente orden verbal de que se presentasen en el mismo, todos los afiliados, con inclusión de las mujeres, como así lo hicieron muchas, algunas ya juzgadas en Consejo de guerra sumarísimo.

**La raza hispana no desmiente
los hechos de su historia.
El segundo chispazo del
: : glorioso movimiento : :**

Refugiada la canalla marxista en la «casa del pueblo» y otros centros análogos de la población, quizás con el fin de organizarse para dar comienzo a las traiciones, que todos conocemos, pues nunca tuvieron esos insensatos el valor de luchar frente a frente y cara a cara, sino que siempre se valieron de la traición, parapetados en las esquinas o portales, realizando sus cobardes agresiones cuando iban en número superior.

Libres las calles de esta canalla, no quedaron en las mismas más que algunos dignísimos jefes y oficiales de la guarnición, jóvenes Falangistas, de Acción Popular, Requetés, Renovación Española, etc., y otros simpatizantes con dichas agrupaciones, los cuales llenos de espíritu patriótico vitoreaban a la Madre Patria, e invitaban a los ciudadanos conscientes a sumarse al glorioso movimiento que había comenzado.

Un grupo de jóvenes falangistas y simpatizantes (creemos que dirigidos por Girón), al pasar por delante

del centro de la C. N. T., son tiroteados cobardemente por los canallas en el mismo refugiados.

Los valientes jóvenes falangistas, no pierden la serenidad y se dirigen al cuartel del Regimiento de Infantería de San Quintín, número 25, para pedir armas y municiones.

Momentos después se celebra una reunión de jefes y oficiales en el referido cuartel a la que asisten también dos jefes artilleros.

El acto realizado por los jóvenes falangistas al presentarse en el cuartel pidiendo armas, era tanto como decir: «un pueblo va en busca de un glorioso Ejército para que le redima y le salve». Esto hace que se decida sacar las tropas a la calle. El coronel del Regimiento de Infantería de San Quintín, señor Valverde, ordena al jefe de cuartel, comandante de Artillería diplomado, que se encuentra en prácticas en el citado regimiento don Ramón Pardo, que formen dos compañías con armas, como así se hace, ordenándolas salir a la calle para dirigirse al cuartel de la 7.^a División.

Los falangistas y afiliados a otras instituciones también son armados, saliendo inmediatamente a la calle dispuestos a vender caras sus vidas.

**Detención de dos diputados
socialistas y un agente
: : : de Policía : : :**

Próximamente a las siete y media de la tarde, fué detenido en la carretera de Madrid, por fuerzas del Regimiento de Farnesio, un automóvil que se dirigía a esta población, en el que viajaban dos diputados socialistas a los que acompañaba un agente de Policía, todos ellos procedentes de Madrid, los cuales declararon más tarde, en el Consejo de guerra que les condenó a muerte,

que venían a ponerse al frente del movimiento revolucionario que iba a estallar.

Los referidos dirigentes, con su acompañante, una vez detenidos, ingresaron en los calabozos del Cuartel de Farnesio a la disposición de la autoridad militar. Fué éste uno de los aciertos mayores de los primeros momentos, prestando con ello un gran servicio los oficiales del Ejército señores García Ganges, Martín Duque y Herrero, que practicaron personalmente la detención.

Toma de los edificios de Correos y Telégrafos, la Telefónica y la Radio

Próximamente a los ocho y media de la noche los tenientes señores Cuadra, Fernández Sanz y otros oficiales con guardias de Seguridad, Asalto, Falangistas, de Acción Popular, Requetés, Renovación Española, etcétera, toman los edificios de Correos y Telégrafos, la Telefónica y estación de «Radio Valladolid», dejando el Ayuntamiento y la «casa del pueblo» para que fuesen tomados por las fuerzas del Ejército, ya que de un momento a otro, saldrían de sus respectivos cuarteles.

Al salir de la estación «Radio Valladolid» el teniente Cuadra y su fuerza, fué tiroteado por la canalla socialista apostada en las esquinas de las calles adyacentes a las de Teresa Gil, resultando los primeros muertos y heridos.

A las nueve y media de la noche, «Radio Valladolid» lanzó la primera noticia alentadora del glorioso movimiento nacional, diciendo: «¡Viva España! La J. O. N.-S. se ha apoderado de la estación emisora. Nadie haga caso del Gobierno antiespañol de Casares Quiroga; sabremos arrollar el marxismo. ¡Arriba España! ¡Viva España!». Esto produce en los radio-escuchas pa-

triotas, un júbilo indescriptible, saliendo a los balcones de sus casas muchas personas para aplaudir a los jóvenes valientes, que ya armados, circulan por las calles de la población.

Intento de incendio de la Iglesia de San Esteban

Próximamente a la nueve y media de la noche del sábado, los elementos marxistas intentaron incendiar la iglesia de San Esteban, prendiendo fuego a una de las puertas de entrada, no propagándose el incendio al resto del edificio por un verdadero milagro.

Aunque el párroco de dicho templo, señor Palomino, solicitó auxilio del Parque de Bomberos, no le fué prestado.

El siniestro fué sofocado por un grupo de valientes muchachos españoles que se habían lanzado a la calle en persecución de las hordas salvajes.

Incendio de la Iglesia del Carmen, en las Delicias

La misma noche del 18 de julio, ya a la madrugada, del día 19, un grupo de marxistas incendió la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, en las Delicias.

Dicho templo había sido recientemente reparado después del primer incendio, y en él volvieron a saciar sus instintos de destrucción y laicismo, la canalla marxista.

**Lo que ocurrió en el Cuartel
de la 7.^a División. Muerte
: : del Sr. Estefanía : :**

En el cuartel de la 7.^a División, y por orden del capitán de Infantería, hoy comandante, jefe de la Sección de Destinos señor Gómez Caminero, se concentran ciento cincuenta soldados, pues dicho jefe había suspendido los permisos de verano para contar con alguna fuerza el día que se iniciase el movimiento.

Ya dentro del edificio de la División todo el personal de la Sección de Destinos, se arma por orden del capitán señor Gómez Caminero, en espera de acontecimientos, y forman en el patio de la misma distribuyéndose la fuerza por los sitios designados anteriormente, en previsión de un ataque exterior, toda vez que los tiroteos en el barrio de Santa Clara y otras calles han comenzado.

Próximamente a las diez de la noche llegan a la División los generales Saliquet y Ponte, acompañados del teniente coronel de Estado Mayor señor Uzquiano, capitán de Artillería señor Soler, tenientes de Caballería señores Silvela y Cuadra y el afiliado a Renovación Española señor Estefanía.

El general Saliquet pregunta al capitán Gómez Caminero, que sale a recibirle, por las habitaciones del general Molero, acompañándole a las mismas y pasando recado de la visita el conserje de la División señor Lera. Momentos después sale a su despacho el general Molero, acompañado de sus ayudantes los comandantes de Infantería, Liberal, y el tristemente célebre Rioboó.

Los que acompañaban al general Saliquet se retiran a la parte exterior, para que ambos generales pu-

dieran hablar, desarrollándose la conversación, poco más o menos, en esta forma:

El general Saliquet: —Buenas noches Molero. Vengo a rogarte me entregues el mando de la División, pues España se encuentra en la situación apuradísima que sabes y hace falta que hombres de fe y patriotismo la salvemos. Tú, si quieres, puedes quedarte al mando de la División y yo haré incluso de jefe de Estado Mayor. Por lo tanto, sin violencias, espero que así lo harás.

El general Molero contestó que él no entregaba el mando de la División y que ordenaría detener al general Saliquet y a sus acompañantes; por lo tanto les mandaba se retirasen al hotel o fonda donde se hospedasen, mientras él consultaba con el ministro de la Guerra.

A esto el general Saliquet respondió: —Sentiría mucho verme en el caso de tener que ordenar tu detención.

Molero entonces llamó a la guardia de la División para que le auxiliasen, pero nadie acudió.

Nuevamente el general Saliquet, usando de toda prudencia y diplomacia dijo a Molero que le daba media hora para pensarlo. De repente el ayudante de este último, Ruperto Rioboó, que ha pagado con su vida el crimen cometido, dijo: «Ni nos entregamos, ni nos rendimos» y sacando la pistola comenzó a disparar hasta agotar el cargador. Uno de los primeros disparos hirió mortalmente al joven abogado y afiliado a Renovación Española, señor Estefanía. Momentos después caía también herido por los mismos disparos, con un muslo atravesado, el digno teniente coronel de Estado Mayor señor Uzquiano, resultando con la visera de la gorra atravesada por otra bala el teniente señor Silvela, siendo un verdadero milagro que no le traspasara el cráneo.

Al ver los acompañantes del general Saliquet lo repentino de la agresión, para defenderse hicieron uso de las armas, cayendo heridos el general Molero y sus ayudantes Liberal y Rioboó. Estos tres últimos fueron tras-

ladados momentos después, en una ambulancia de Sanidad, al Hospital Militar. En dicho establecimiento fallecieron días después Liberal y Rioboó; el primero, el lunes día 20 del mencionado mes de julio, y Rioboó, tres días después. El general Molero, una vez repuesto de sus heridas, fué conducido a Burgos por orden del alto mando.

Hay que hacer resaltar el gesto heroico del teniente coronel de Estado Mayor señor Uzquiano, que a pesar de estar herido, y después de curado por el médico de la División, comandante señor Segoviano, no quiso que se le trasladara al Hospital Militar, pasando toda la noche del sábado, día de los sucesos, y todo el día siguiente reclinado en un diván del despacho de ayudantes, donde le vimos con toda su entereza, y como si nada le ocurriera, seguir trabajando y colaborando en pro del glorioso movimiento salvador de España.

Salen las tropas de los cuarteles

A las diez y media de la noche, próximamente, comenzaron a salir de los respectivos cuarteles de las distintas Armas, las cuales se dirigieron al cuartel de la División. A su paso por las calles, las tropas eran aclamadas con prolongados aplausos y vivas a España, dicho este viva a todo pulmón y con todo entusiasmo.

Este acontecimiento produjo en el despacho del gobernador civil una intranquilidad y nerviosidad que fué aumentando progresivamente a medida que avanzaba la noche, y que tuvo como remate final, lo que era de suponer.

La actuación del Cuerpo de Investigación y Vigilancia en el movimiento nacional

En la noche del 18 de julio, y sobre las once y media fué llamado a su despacho por el gobernador Lavín, el comisario jefe de Vigilancia, señor Fernández Castañón, el cual momentos después bajó a la Comisaría reuniendo en una de las dependencias de la misma a todo el personal, al que habló breves momentos.

Algunos funcionarios de este Cuerpo salieron a esperar con los brazos abiertos a las fuerzas del Ejército, que estaban para llegar de un instante a otro, reflejándose en los rostros de los mismos el más ardiente y patriótico entusiasmo por la llegada de ese ansiado momento.

Otros funcionarios del mismo Cuerpo, con el inspector señor Arenillas Caballero, marcharon al Cuartel de la División para sumarse al movimiento, poniéndose a las órdenes del general Sallquet, acompañando después al general Ponte, cuando éste se trasladó al Gobierno civil para posesionarse del cargo de gobernador.

Pánico socialista.

Huidas vergonzosas

A las ocho de la noche del repetido día estuvieron en el Gobierno civil, hablando con el gobernador, el diputado socialista Landrove López y el izquierdista Torres Bartual. El primero salió del despacho pálido y desenchajado, solicitando del gobernador civil un automóvil para trasladarse rápidamente a su domicilio, como así lo hizo, de donde salió más tarde, aprovechando las

sombras de la noche, para esconderse en la casa número 36 del Paseo de Zorrilla, donde fué detenido por agentes del Cuerpo de Investigación y Vigilancia, en unión de su padre, Landrove Moño.

Torres abandonó el edificio del Gobierno civil a las once de la noche, por la puerta falsa, refugiándose en su domicilio, donde fué detenido en la mañana del día siguiente.

Detención del teniente

: coronel Sr. Rubio :

A las doce y media de la noche abandonó el Gobierno civil el teniente coronel de Caballería, don José Rubio, primer gobernador del frente popular en Valladolid, el cual requirió una pareja de la Guardia civil para que le acompañasen a su domicilio. En el camino, el coche donde iba el señor Rubio fué detenido por el teniente de Caballería señor Cuadra, el cual acompañó a dicho jefe al cuartel del Regimiento de Cazadores de Farnesio, donde dicho teniente coronel quedó en calidad de detenido a la disposición del general de la División, señor Saliquet.

Huelga fracasada

Al reunirse en la «casa del pueblo» más de ocho centenares de individuos, parece ser que unos a otros se infundían alientos, estando dispuestos a sofocar ellos solos con sus traiciones y otras ilegalidades, que todos sabemos, el glorioso movimiento que se iniciaba. Aquella misma tarde por la «casa del pueblo» se dió la orden de huelga general que apenas si tuvo consecuencias, por el rápido desarrollo de los acontecimientos.

A las once de la noche, al pasar por delante de la mal llamada «casa del pueblo» una camioneta con fuerzas de Asalto fué tiroteada desde dicho edificio, repeliendo la agresión los guardias en la misma forma, cruzándose numerosos disparos entre unos y otros y resultando dos paisanos gravemente heridos.

Mucho tiroteo en la noche del sábado día 18

Las allmañas rojas que se encontraban en sus domicilios dispararon cobardemente y durante toda la noche, causando la consiguiente zozobra e intranquilidad en el vecindario. No tuvieron esos canallas la valentía de salir a la calle y vender caras sus vidas. Por esta causa el tránsito por las calles y plazas de la ciudad era peli-groso en aquella memorable noche del 18 de julio.

Unos agentes de policía que iban en servicio de vigilancia por la Plaza Circular fueron tiroteados en ésta y en la calle de Cervantes, resultando todos ellos mila-grosamente ilesos.

Momentos antes de llegar las fuerzas del Regimiento de Farnesio a la Plaza de San Pablo, cruzó un extremista que pasaba a todo correr por la calle de las Cadenas de San Gregorio, metiéndose por la calle de la Lira, sin que pudiera ser detenido a pesar de haberle hecho varios disparos algunos agentes de Vigilancia.

Desde luego se supone que sería algún agente de enlace de los extremistas, que espiaba por las inmediaciones del Gobierno civil.

**El Gobernador eban-
: dona el Gobierno :**

Al llegar las primeras unidades del Ejército al cuar-tel de la División y ser divisadas por las fuerzas de

Asalto, Seguridad, Guardia Civil y Cuerpo de Vigilancia que se encontraban a la puerta del Gobierno civil, fueron ovacionadas con tal entusiasmo que no encontramos palabras suficientes para describirle.

Esto determinó que el Gobernador civil, señor Lavín, abandonase rápidamente el edificio del Gobierno, acompañado de su secretario particular, por una puerta excusada de escape, desaparición de la que no se dieron cuenta, en un principio, las personas que le acompañaban.

Esto ocurría a la una menos doce minutos.

A las cinco menos cuarto de la madrugada, se presentó a la puerta del cuartel de la División el señor Lavín y su secretario, siendo conducidos por el capitán de Artillería señor Soler y otros oficiales al edificio del Gobierno civil, desde donde pasaron ambos detenidos a la cárcel, siendo trasladados en un automóvil y para que nadie se diera cuenta del traslado, el señor Lavín y su secretario fueron sacados por la misma puerta que emplearon para la fuga horas antes.

El general Ponte se hace cargo del Gobierno civil

Un testigo presencial de todo cuanto sucedía en el Gobierno civil, al enterarse de la vergonzosa huida de Lavín y su secretario particular, se trasladó rápidamente al cuartel de la 7.^a División, comunicando a los generales Saliquet y Ponte lo que ocurría, disponiendo el primero de los citados, que el segundo saliera para el Gobierno civil, con el fin de hacerse cargo del mando de la provincia, como así lo hizo.

El general Ponte acompañado de sus ayudantes, jefes y oficiales de la guarnición y numerosos pai-

sanos, llegó al Gobierno civil a las dos menos cuarto de la madrugada.

Declaración del Estado de Guerra

A las dos de la madrugada, próximamente, el general señor Saliquet, que ya se había posesionado del mando de la División, dispuso la declaración del Estado de Guerra. Dicha orden fué inmediatamente cumplida por una Compañía del Regimiento Infantería de San Quintín, número 25.

La declaración del Estado de Guerra, fué acogida por el pueblo sensato con vitores y aplausos.

El capitán Ruiz se hace cargo del mando de Asalto

La censurable conducta del comandante de las fuerzas de Seguridad y Asalto, fué causa suficiente para que moralmente quedase destituido tan pronto como ocurrieron los sucesos ya reseñados, encargándose inmediatamente del mando de las citadas fuerzas el capitán de Infantería don José Ruiz Sánchez, el cual unos meses antes había sido separado del Cuerpo por una torpe y burda maniobra, al ser delatado como derechista.

El capitán Ruiz, consciente en todo momento del cumplimiento de su deber, muy querido de sus compañeros y subordinados, se hizo cargo del mando de las fuerzas de Asalto en la misma tarde del 19 de julio, presentándose en el Cuartel de estas fuerzas, donde fué acogido por los guardias con aclamaciones y muestras de entusiasmo.

Dicho oficial fué confirmado en el referido mando momentos después, ordenándose al comandante hiciera la entrega reglamentaria de la Comandancia al capitán Ruiz.

Días después, el funesto comandante, salió en calidad de detenido con dirección a Burgos.

Entusiasmo patriótico.

: Vitores y aplausos :

Durante toda la noche del sábado 18 de julio, hasta la madrugada del domingo día 19, numerosas personas desde los balcones de sus casas vitoreaban y aplaudían con ardiente entusiasmo a las fuerzas del Ejército y milicias que comenzaron a patrullar por las calles, como igualmente a los automóviles militares que pasaban, llevando órdenes de un lugar a otro.

No le asustó al patriótico y sensato pueblo vallisoletano el paqueo continuo que la canalla marxista desde sus escondites y guaridas hacían traicioneramente. El vecindario aplaudía y daba entusiastas vivas a España y al Ejército, sin importarle el tiroteo de los rojos. Por eso el artículo de fondo de «Diario Regional» del domingo día 19 de julio, terminaba con este párrafo:

«La noche del 18 de julio de 1936 será inolvidable en Valladolid, donde los bravos muchachos de Falange Española, de Acción Popular, de Renovación, Tradicionalistas, Voluntarios de España y una porción de hombres patriotas de partidos de derecha, las fuerzas de la Guardia Civil, Seguridad y Asalto, las tropas de la guarnición y la gente asomada a los balcones, han fundido sus almas, sus anhelos y sus sentimientos en el crisol de un mismo amor: amor sincero, limpio, hondo, fervoroso y unánime a la Pa-

tria, vilipendiada, ultrajada, escarnecida y atropellada bárbaramente por una chusma demagógica entregada a toda licencia y desenfreno refrendados por el Gobierno del Frente Popular.

¡Viva España! ¡Arriba España! ¡España sobre todas las cosas, y sobre España, sólo Dios!»

El domingo 19. Toma del Ayuntamiento

El día 19, a las cinco de la madrugada, salió un escuadrón de Farnesio mandado por el capitán don Benjamin Martín Duque, una de las principales figuras en la conspiración y al que se unieron voluntariamente y llevados de un gran amor patrio el capitán García Ganges y el teniente Sánchez Huertas, que estaban sin mando, muertos, ambos, después gloriosamente en el Alto del León.

Este escuadrón llevaba la orden concreta de tomar el Ayuntamiento desde donde se había paqueado toda la noche. Por las calles desiertas, llegaron a las inmediaciones de la Plaza Mayor, tomándola militarmente y distribuyéndose una sección que mandaba el entonces teniente, hoy capitán Sr. Raymundo por la calle de la Pasión, y otras por lado derecho, Rincónada y finalmente la sección de ametralladoras, montando varias de éstas en diversos pisos y a diferentes alturas. Una vez ocupada llegó una centuria de Falange mandada por el llorado y heroico capitán Gonzalo Ortíz que se situó frente al Ayuntamiento. Tras un breve tiroteo se abrió la puerta posterior del edificio, presentándose el conserje y deteniéndose a seis o siete bomberos que estaban dentro y que se presume fueran los «pacos».

Previamente, el capitán Martín Duque, jefe de las

fuerzas, había llamado desde el Casino a todos los teléfonos del Ayuntamiento, sin que respondiese ninguno, incluso el del lugar donde se hallaban los bomberos que fueron detenidos.

Tomado el edificio, el capitán García Ganges y varios falangistas, arrojaron con todos los honores, por el balcón principal, un retrato de Azaña, «El Verrugas».

Bombardeo y toma de la Casa del Pueblo

Tomado el Ayuntamiento, el jefe de las mencionadas fuerzas señor Martín Duque pidió voluntariamente tomar la Casa del Pueblo, donde se había refugiado la canalla marxista. Esta petición había sido solicitada anteriormente por el capitán de asalto señor Ruiz, que había instalado una ametralladora en la torre de la Catedral y colocado sus fuerzas en las calles próximas a la Casa del Pueblo. Ambos jefes se pusieron de acuerdo para tomarla rápidamente.

El escuadrón quedó en la plazoleta del Hotel de Francia y fueron a efectuar un reconocimiento los capitanes señores Martín Duque, García Ganges, teniente Sánchez Huertas y el falangista Uribe que se comportó en todo momento valientemente.

El reconocimiento se realizó desde el tejado del Pasaje Gutiérrez, torre del Salvador y casas más próximas al edificio, sacándose el convencimiento de que la gente estaba en los sótanos a pesar de los parapetos que había en las azoteas.

Se pidió el envío de una pieza de Artillería, que se emplazó en la calle de la Galera Vieja, haciéndose dos disparos previos de intimidación que abrieron dos grandes boquetes en la fachada. Como consecuencia se presentaron seis o siete marxistas, tres o cuatro heridos

gravemente, eligiéndose dos, el primero de los cuales se envió como emisario a la Casa del Pueblo para que en el plazo de cinco minutos saliesen todos. Al llegar a la puerta y sin saber desde donde dispararon cayó muerto. Se envió un segundo tras alguna resistencia, garantizándole, como al anterior, la vida por parte del Ejército, y cumplió su misión notificando la orden a los refugiados.

Pasados los cinco minutos se rompió de nuevo el fuego, taponando previamente las calles adyacentes, fuerzas del Ejército, Asalto y falangistas.

Ante los disparos, comenzaron a salir y entregarse los marxistas en grupos de 50 o 60, siendo conducidos a la calle de Enrique IV, donde se los ordenó ponerse cara a las paredes de las casas y con los brazos en alto. Muchos de ellos maldecían de su suerte diciendo que les habían abandonado sus jefes, dando mueras a Largo Caballero y Rusia y vivas a España. Otros lloraban, pidiendo que no se les quitara la vida. A lo que contestaban los jóvenes de Falange Española que no tuvieran cuidado, que ellos no eran asesinos.

Seguidamente, las anteriores fuerzas, ayudadas magníficamente en todo momento por los artilleros, registraron minuciosamente el edificio y casas colindantes deteniéndose más foragidos. El jefe de las fuerzas puso inmediatamente en libertad a las mujeres en estado y las que se encontraban allí con niños, siendo el número total de marxistas detenidos 478, ya juzgados en Consejo de guerra; los heridos se evacuaron y los presos llevados al Gobierno civil para su entrega.

La detención más importante de todas fué la del dirigente socialista señor Garrote, que al salir por la puerta de Fray Luis de León fué detenido por el capitán de asalto señor Ruiz. Era el único cabecilla marxista que se encontraba en la Casa del Pueblo.

Ocupada ésta quedó vigilándola una guardia especial del Ejército, Asalto y falangistas.

Desde el mismo día 19 ondean las banderas nacional y de falange.

Tres importantes detencio- nes en Medina del Campo

El domingo día 19 de julio, a las seis media de la mañana, fueron detenidos en Medina del Campo por el inspector de policía señor Yanguas, jefe de la plantilla de dicha población, los directivos socialistas García Muro, Cillero y Romero Ruiz, los cuales, provistos de un salvo conducto, venían desde Madrid en un coche Hispano de la matrícula de esta última población citada, para ponerse al frente del movimiento. Dichos detenidos fueron más tarde trasladados a esta capital y juzgados en Consejo de guerra sumarísimo. Estas detenciones fueron de una importancia excepcional.

El diputado Sr. Calzada presta : un importante servicio :

Al posesionarse en la madrugada del 19 de julio, del Gobierno civil el general Ponte, el diputado señor Calzada, desde el teléfono del Gobierno civil y fingiéndose el gobernador del «frente popular», habló con el Ministerio de la Gobernación, diciendo que «la situación era insostenible». De dicho Ministerio le contestaron, que resistiese todo lo que pudieran, hasta la llegada de un tren de mineros que de Asturias había salido con dirección a esta capital, para dar comienzo la «revolución».

**Organización de Acción Ciudadana. Paqueos. Madrid
: lanza noticias falsas :**

El mismo domingo se nombra alcalde de Valladolid al comandante de Intendencia don Florentino Criado.

Son conducidos a las cárceles nueva y vieja los detenidos.

A las fuerzas leales al movimiento se suman nuevos contingentes; hombres valerosos a los que se les impone un brazalete de Acción Ciudadana con un aspa verde y se les provee de un fusil cooperando eficazmente al restablecimiento de la normalidad.

Pronto se ve que merced a ellos sigue el tiroteo pero con mucha menos intensidad.

Corresponde hacer en esta parte un caluroso elogio de estos conscientes ciudadanos que con gran valentía y jugándose la vida y la tranquilidad de su hogar, ya que muchos eran hombres maduros, organizaron rápidamente la defensa de la ciudad, formando la efímera, pero magnífica «Acción Ciudadana» que tan inestimables servicios prestó en aquellos graves momentos.

El Gobierno es notificado del levantamiento de la ciudad, y éste es secundado en casi toda la provincia.

Hay algunos pueblos con focos marxistas y para ellos salen camionetas con animosos combatientes.

Se sabe que en la dura jornada de Valladolid y a consecuencia de estos sucesos, resultaron muertos a más de los ya citados ayudantes de Molero, Liberal y Rioboó, la Srta. Felisa Pelilla que fué herida por una bala cuando se encontraba asomada en el balcón de su casa; el paisano Ladislao Alvaro, el guardia de Seguridad Agapito Carranza, el teniente de Intendencia don Vicente

Rasuero, el ajustador de artillería Sabas Caminero y el oficial de Correos señor Sabater, que fueron muertos por los disparos traidores y cobardes de los «pacos».

Las personas heridas no fueron muy numerosas, siendo trasladados al Hospital Militar, el teniente de Caballería don Miguel García López; los soldados de Sanidad: Arsenio Peña, Agapito Menéndez, Manuel José de la Parra y el sargento de Artillería señor Hernando. En el Hospital Provincial el número de heridos fué más considerable, pero sin que pasasen de una veintena.

Escasas bajas si se tiene en cuenta el gran número de disparos que se efectuaron en estos días.

Radio Valladolid y «Diario Regional» siguen informando sobre los incidentes de la jornada verdaderamente desastrosa para el marxismo.

Unión Radio, de Madrid, lanza noticias que, por lo que a Valladolid se refiere, son falsas, lo que hace dudar de la veracidad de sus otras informaciones.

Aeroplanos tiroteados.

: Un tren tiroteado :

A media tarde voló sobre Valladolid un aeroplano que fué tiroteado con ametralladoras. A las seis menos cuarto de la madrugada del lunes apareció otro aeroplano, que también fué recibido a tiros.

Desde las ocho de la mañana quedó interrumpida la circulación de trenes en Valladolid. A las cinco de la tarde el gobernador civil, general Ponte, ordenó que saliera uno que estaba aquí detenido. Elementos marxistas le tirotearon para impedir que saliera y soldados del Regimiento de Farnesio, apostados en las inmediaciones del Arco de Ladrillo, hubieron de disparar contra aquéllos para proteger la marcha del convoy.

También en la cárcel se conspiraba. La labor de un funcionario de Prisiones

Muy difícil es consignar en pocas líneas toda la labor realizada por Falange Española de las J. O. N.-S., antes del movimiento y en el movimiento.

La injusta y cruel persecución de que fueron objeto todos los afiliados a dicha agrupación no es para descrita. Su gesto heroico y valiente sumó en muy poco tiempo muchos partidarios y simpatizantes. Esto fué una de las causas principales para el comienzo de una injustificada persecución. Las detenciones arbitrarias e injustas fueron numerosísimas y en esta forma fueron encarcelados Onésimo Redondo y otros significados jefes y camaradas falangistas.

Dentro de la prisión estos valientes muchachos, que miraban la muerte frente a frente, continuaron su gloriosa labor a pesar de la estrecha vigilancia de que eran objeto.

Con la cooperación del competente funcionario del Cuerpo de Prisiones, con destino en la Prisión provincial de Valladolid, don Conrado Sabugo, que desde el primer momento, como íntimo de Onésimo Redondo y afiliado a F. E. se ofreció, para todo cuanto necesitasen; así la labor de los presos falangistas, pudo traspasar los muros de la prisión. De esta forma, el señor Sabugo saca de la cárcel hojas clandestinas, allí redactadas, que dicho funcionario reparte fuera, jugándose a un tiempo su destino y el pan de sus hijos.

La gallardía y nobleza de los presos falangistas en la prisión de Valladolid, desesperó tanto a los del «frente popular», que llegaron al extremo de ordenar el traslado de algunos de ellos a la cárcel de Avila, donde permanecieron presos hasta que fueron libertados.

Cómo se editaban impresos clandestinos en la imprenta Católica de F. G. Vicente

Una fase muy interesante del desarrollo del Movimiento en la ciudad, era la forma como los muchachos de Falange se comunicaban frecuentemente con el público, mediante la edición y reparto clandestino de hojas de propaganda, en calles y paseos públicos.

Esta labor, repetimos, era facilitada en grado sumo por el oficial de prisiones señor Sabugo, que sacaba de la cárcel los originales que con una fe y entusiasmo insuperable, escribían Onésimo Redondo y demás falangistas reclusos por la sañuda persecución de la canalla marxista.

Estos originales les llevaba a casa del señor Bahamonde y éste a la imprenta Católica, que en la calle de Muro, posee don Francisco G. Vicente, que íntimamente compenetrado con el espíritu de la Falange y del Movimiento, editaba en sus talleres con grave riesgo de su vida, ya que recibió en diversas ocasiones serias amenazas de la gentuza de la «casa del pueblo», de su libertad ya que insistentemente se buscaba al impresor de las hojas clandestinas que repartían después por las calles valientemente los jefes de F. E., Pedro Rivas y José M.^a Gutiérrez, desesperando a los marxistas, impotentes por su cobardía, de impedir esta propaganda.

En diversas ocasiones, se registró minuciosamente la imprenta Católica, sin que afortunadamente se encontrasen los tipos que se usaban para esta patriótica labor.

El mismo Gobernador, dió una nota a la Prensa local, indicando seguían la pista del lugar donde se imprimía la propaganda clandestina. Mas su desesperación impidió descubrir la imprenta clandestina y no pudiendo

conseguir el cierre de la imprenta Católica que era uno de los fines perseguidos, para dejar en la miseria a su dueño.

Por ello, la actuación del propietario de esta imprenta, como la de los señores citados, es digna de todo elogio, mereciendo hoy ser apoyado por los buenos patriotas, por sus muchos y magníficos esfuerzos por la difusión del Glorioso Movimiento.

Llegada de los presos falangistas de Ávila

A las ocho y media de la mañana del domingo fueron puestos en libertad los presos falangistas que estaban presos de Avila, entre los que se encontraba el jefe provincial de Falange don Onésimo Redondo.

Los libertados llegaron a esta población por la tarde y fueron recibidos con un entusiasmo apoteósico, lo mismo que en los pueblos por donde pasaron, dándose vivas a España una, grande y libre, aclamándose a los libertados salvadores de la España única.

Por la noche, el señor Redondo pronunció un patriótico y vibrante discurso desde el micrófono de la radio local y en uno de sus brillantes párrafos decía:

«El resultado de la lucha no puede ser incierto, es el Ejército el que la conduce y contra el Ejército nadie dude. Locura y necedad es pensar otra cosa.

Y al lado del Ejército—¡anotadlo todos!—; anótenlo sobre todos los que alimentan la esperanza de resurgir, está Falange Española de las J. O. N.-S. Estas camisas que se han ofrecido por millares, albergan pechos que ya no se retirarán sino con el triunfo o con la muerte. Estamos entregados totalmente a la guerra y ya no habrá paz mientras el triunfo no sea completo.

Para nosotros todo reparo y todo freno está des-

echado, ya no hay parientes. Ya no hay hijos, ni esposa, ni padres, sólo está la Patria.

Os invito a la reflexión, españoles, porque sin duda la emoción, la ansiedad y la alegría de los instantes, no os ha dado tiempo para reflexiones políticas, que en la Falange son habituales; que nos acompañan con influjo de absoluta serenidad en estos momentos. Todo ha caído, todo ha rectificado, todo ha desdicho en el curso de los meses o los años, derechas e izquierdas.

Sólo la Falange permanece invariable; sólo las J. O. N.-S. desde hace cinco años, como guiado su dedo por el de la Providencia, lo que eran, han sido, son y serán las cosas de España».

El tren minero es destrozado por las Baterías del 14 Ligeró de Artillería

A las dos de la madrugada del domingo, el alto mando del Ejército tuvo conocimiento por el diputado señor Calzada de que se dirigía a esta población, procedente de Asturias un tren con numerosos mineros que venían para ayudar a los marxistas de esta capital. Rápidamente se circularon las órdenes oportunas saliendo a cortar el paso del mismo dos Baterías del 14 Ligeró de Artillería, que destrozaron totalmente el referido tren, y resultando con este motivo numerosos mineros muertos y heridos.

Asalto del Centro de la C. N. T.

A las cinco de la mañana del domingo un grupo de falangistas, asaltaron el centro de la C. N. T., cuyo mobiliario fué lanzado por los balcones a la calle del Ge-

neral Almirante, donde fué amontonado y después incendiado. Los elementos afiliados a dicho centro, que se encontraban dentro, fueron detenidos y conducidos a la cárcel.

El primer bando del General Gobernador

Decía así:

«En pocas horas está quedando en España roto el mito y desvanecido el fantasma amenazador del marxismo y los sin patria. Ha bastado el gesto del Ejército español, maravillosamente secundado por grupos patriotas, para lograr tal efecto. A estas horas el Madrid oficial, el del Frente Popular, se debate en la más horrosa de las angustias viendo cómo una a una las guarniciones españolas y con ellas el total territorio de su demarcación se sacude el yugo de una anarquía que ya iba haciéndose endémica, y mientras tanto sus elementos llenos de odio y de impotencia llaman a una lucha inútil a las huestes marxistas y manifiestan su terrorífica confusión con la anémica arquitectura de tres Gobiernos en solo unas horas.

Primero Marruecos, después Valladolid y todas las provincias de su División, Salamanca, Avila, Cáceres, Segovia y Zamora; después Burgos, Navarra, Palencia, y Logroño; Sevilla y con ella todas las provincias andaluzas que han tomado contacto con las fuerzas de Africa desembarcadas en Algeciras; Asturias, y, en una palabra, España, ha vuelto por los prestigios de su gloriosa tradición. La victoria es segura. Ya no hay puños en alto con las caras hocas y amenazadoras. Hoy en España sólo se ven los rostros sonrientes de nuestros soldados y los brazos viriles de la inmensa población que los ha secundado, abiertos a la cordialidad, a la noble

efusión que inspira el excelso ideal del patriotismo y las realidades de Paz y de Justicia que desde hoy imperarán en nuestra Patria. ¡Viva España!

Valladolid, 20 de Julio de 1936.

EL GENERAL GOBERNADOR.»

«Diario Regional» lanza un extraordinario. Normalidad y tranquilidad absoluta

El lunes, 20, cesa casi por completo el tiroteo en las calles, pero no el paqueo, al que contestan los jonsistas y algunos soldados.

Vuela sobre Valladolid un avión de caza y huye ante el tiroteo que se le hace con ametralladoras desde la torre de la Catedral y desde la Capitanía.

Previa autorización de la Jefatura del Estado Mayor, de la 7.^a División, «Diario Regional» lanzó a la venta, a las siete de la tarde, un número extraordinario, que fué vendido en las calles por el propio director y redactores. El público agotó rápidamente la edición, siendo un éxito para el director señor Valverde, iniciador de la idea.

Se reanuda el trabajo en comercios, mercados, fábricas y talleres, excepto en la estación del ferrocarril, donde la paralización es completa.

Se efectúa el entierro de las víctimas de la primera jornada y son verdaderas manifestaciones de duelo y ya el martes 21 cesa totalmente el paqueo, todo el comercio abre sus puertas, la venta de periódicos se hace con normalidad, y también funcionan normalmente cafés, autobuses, oficinas públicas, etc.

En los talleres de la estación entran unos 600 obreros.

Se organiza una columna motorizada que va a marchar a Madrid para combatir a los elementos marxistas con que cuenta el Gobierno,

Para despedida prepara Falange una manifestación nocturna que resulta verdaderamente imponente

Componen la columna fuerzas de todos los elementos de la guarnición a la que se suman muchos falangistas.

Un avión cruza sobre Valladolid arrojando hojas y periódicos con los más absurdos conceptos.

Dicen, entre otras cosas, que el movimiento está vencido. Que Valladolid está deshabitado porque el vecindario se ha trasladado al Pinar de Antequera para huir de los bombardeos; que la población arde por los cuatro costados, que han sido pasados a cuchillo los falangistas, que no queda más que un pequeño foco en la calle de María Molina y otras patrañas por el estllo.

Continúan las incursiones a los pueblos, que con mayor o menor resistencia y muchos sin ninguna, se suman al movimiento.

Por la noche la tranquilidad es ya absoluta.

Gobernador civil, Gestoras Provincial y Municipal

El martes 21 se nombra Gobernador Civil de la Provincia, al teniente coronel de la Guardia Civil, don Joaquín García de Diego, quien con gran acierto rige la vida de la población y provincia.

Esta designación se realizó por no poder atender el gobierno, el general Ponte que hubo de marchar al frente de Guadarrama para mandar todas las fuerzas.

El general Ponte, valiente y decidido, ha sido uno de los héroes del Alto del León, siendo su valor tan rayano y temerario que por todos era conocido con el nombre de «El general vertical» ya que jamás se tiró a tierra, aguantando a pie firme bombardeos aéreos, artilleros y descargas de fusilería.

Como era lógico, el valeroso general Ponte, que tan eficazmente participó en los sucesos vallisoletanos fué

herido en un brazo, en el Alto del León, curando después y afortunadamente de su herida.

Posteriormente ha sido trasladado a Zaragoza, donde tiene a su cargo el mando de la 5.^a División.

Normalizada en absoluto la vida ciudadana, se procede a regularizar el desenvolvimiento provincial y municipal.

Para los difíciles cargos de Alcalde de la ciudad y Presidente de la Diputación se nombran dos personas de gran prestigio, don Florentino Criado, comandante de Intendencia, que fué designado Alcalde el día 20 de julio y don Inocencio Martín Piriz, general retirado de la Guardia Civil. Ambos desempeñan con gran acierto su labor en pro del mejoramiento social de la capital y su provincia.

El 27 de julio, de orden del Gobernador Civil, se procede al nombramiento de la Comisión Gestora Provincial, seleccionándose unos ciudadanos escogidos, honrados e inteligentes para el desarrollo perfecto de la economía provincial. Y son designados, don Eladio Ciancas, don Mariano Silva, don Manuel Martín Duque, don Javier González Sarriá, don Norberto Sánchez Bastardo y don Julio Martín Alvarez. Después se agrega a don Francisco Presa Valdés. Magnífica representación de la industria, agricultura, catolicismo y cultura vallisoletana.

El 29 de Julio, nombra el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia los señores que han de formar la Gestora Municipal y que son: don Gregorio Hernández, don Luis Ruiz de Huidobro, don Gonzalo García Ganges, don Emilio Segovia, don Lorenzo Torremocha, don Faustino Asenjo, don Angel Salamanca, don Saturnino Gutiérrez don Juan Bautista Fernández San Juan, don Antonio Castrillo, y don Juan Soto.

Dignísima representación local que despliega gran celo por el engrandecimiento de Valladolid.

Sale de Valladolid la primera columna hacia - el Alto del León -

«Todo por la Patria y para la Patria»

No es aspiración nuestra en estas páginas, referir con toda minuciosidad de detalles, los acontecimientos que se sucedieron en el Alto del León desde la llegada de la primera columna de tropas nacionales y milicias armadas que salieron de esta capital después de una rápida organización.

Un voluminoso libro con brillantes páginas pudiera escribirse, para consignar en el mismo los hechos gloriosos realizados en el Alto del León por un puñado de valientes españoles que desafiando a la muerte, dieron su vida por Dios y por la Patria poniendo muy alto el nombre de Valladolid, Castilla y España.

Los que así sucumbieron en el fragor de la lucha, no serán olvidados. Sus nombres pasarán a la Historia, para orgullo de los presentes y ejemplo de las venideras generaciones.

El día que se escriba con reposo la historia fiel y detallada de los hechos heroicos llevados a cabo en el Alto del León y otros frentes de batalla de la península,

asombrarán al mundo entero, ya que cada uno resucitó por sí una gesta heroica de los tiempos pasados.

¡Castilla! Cimiento de la nacionalidad española, vuelve como otras veces a dar la pauta. Y ahora para luchar contra el «comunismo» invasor. Y acude a la pelea confiando en Dios y en la bravura de sus hijos.

Fuerzas que componían la columna. Su salida

Y de Valladolid salió para el Alto del León una columna motorizada, la primera que marchó a combatir a los «marxistas», al mando del valiente coronel de Infantería Serrador.

Esta columna que ha sido formada rápidamente con las escasas fuerzas de la guarnición la constituyen:

Un Batallón del Regimiento Infantería de San Quintín, número 25.

Un grupo de Artillería del 14 Ligero, al mando del heroico comandante Moyano.

Un escuadrón y una sección de ametralladoras de Caballería del Regimiento de Farnesio.

Servicios de Intendencia y Sanidad Militar, y

Un grupo muy numeroso de falangistas y otras milicias de la capital que se han organizado rápidamente.

Hay que hacer resaltar el hecho que al presentarse el grupo de falangistas perfectamente armado y equipado, en el Regimiento de San Quintín, con objeto de unirse al Batallón que iba a salir para el Alto del León, la guardia del cuartel rindió honores a la referida milicia, batiendo marcha las bandas de cornetas y tambores. Fueron, en una palabra, recibidos los falangistas, como una fuerza militar.

Al iniciarse el glorioso movimiento nacional, y para

organizar esta primera columna de vanguardia se trabajó sin descanso en todos los negociados del Estado Mayor y dependencias auxiliares de la 7.^a División. Nadie quería el descanso en aquella calurosa noche del 18 de julio, ni en los días que se sucedieron. Allí vimos trabajar en su despacho al general Saliquet con su Estado Mayor, al coronel jefe del mismo Cuerpo en la 7.^a División señor Quero Orozco, secundado por los jefes y oficiales del mencionado Cuerpo, señores Uzquiano, Casas, Luque, Cuadrado, Martín, Montalvo, Maristany, Artieda, Alonso..., así como también otros dignísimos jefes y oficiales de las distintas Armas y Cuerpos de la guarnición que desde el primer momento dieron prueba brillante del cumplimiento de sus deberes militares, trabajando sin descanso en los múltiples y delicados trabajos que se les confió.

Una prueba evidente de estas afirmaciones es el siguiente hecho:

El día que se inició el glorioso movimiento nacional en Valladolid, dió a luz un niño, en su domicilio de esta población, la distinguida esposa del capitán de Estado Mayor señor Artieda. Pero era tanto y tan abrumador el trabajo que pesaba sobre este heroico oficial, que después de organizar la primera columna para el Alto, con la cual marchó él también, no tuvo un momento disponible para marchar a su domicilio a conocer al recién nacido. Y al Alto del León fué el capitán Artieda con la columna, sorprendiéndole la muerte a los pocos días de haber llegado, sin haber tenido el consuelo de despedirse de su mujer y de sus hijos.

¡Pobre Artieda! Hasta qué extremo llegó su abnegación y sacrificio por la amada y querida España. Tu nombre y el de otros héroes que dieron también su vida por la Patria, no serán olvidados.

Hacia el Alto del León

La columna motorizada que salió de Valladolid al mando del coronel Serrador ha llegado a Villacastín donde se encuentra con otras fuerzas nacionales que han salido de Segovia. A estas últimas fuerzas se han unido algunos veraneantes que estaban en el Espinar y en San Rafael, entre los que se encuentra el tenor Miguel Fleta, el cual es ovacionado por las fuerzas del coronel Serrador. Los vivas a España y al Ejército Nacional se suceden sin interrupción, demostrando todos un espíritu patriótico ejemplar. Entonces es cuando Fleta con su potente voz entona la siguiente copla:

«El que no es español
no es hombre...»

Al llegar las columnas a San Rafael, el vecindario y los que allí veraneaban, las abseQUIAN con todo cuanto tienen, llenándose los camiones de comestibles.

Ese día, 22 de julio, a las seis de la mañana, el funcionario del Cuerpo de Investigación y Vigilancia señor Panizo, que se unió a la columna del coronel Serrador en Villacastín se ofreció voluntariamente a dicho jefe para subir al Alto del León en una motocicleta, con el fin de inspeccionar las posiciones que tenían los marxistas en dicho Alto.

No le arredra a Panizo los «pepinazos» que lanza la aviación enemiga, que evoluciona por aquellos lugares. Al llegar al Alto el citado motorista observa que los rojos están tomando posiciones; bajando de dicho sitio para comunicar al jefe de la columna todo cuanto ha visto.

Una segunda ascensión al Alto del León realiza Panizo el mismo día a las tres de la tarde encontrándose con el Batallón de Ferrocarriles, teniendo que retroceder rápidamente ante los numerosos disparos que le hicieron los «rojos», llegando ileso por un milagro al punto de partida.

Se prepara al marcha hacia el Alto del León destacándose para dicho punto las primeras vanguardias de las que forman parte falangistas y otros milicianos nacionales.

Orden de avance

Con el ardor de quienes marchan a cumplir un cometido glorioso, la columna del coronel Serrador avanza hacia el Alto, por la sinuosa carretera. Aquellos hombres, soldados, falangista y otros milicianos nacionales, avanzan y avanzan sin reparar en los cientos de balas que llueven de todos los rincones de la sierra y revueltas de la carretera, ni en el creciente peligro que a cada paso les amenaza. Es tal el entusiasmo que anima a aquellos jefes, oficiales y bravos soldados y milicianos, que con justicia puede decirse: Es el alma española, que despierta al eco del clarín de guerra; la sangre de su raza que impulsa y avasalla; los manes de sus mayores, que surgen de las páginas olvidadas, recordándoles cuál es su deber, a cuánto le obliga el pasado, de qué modo le ciñe y fuerza el porvenir de la nación...

Ante el empuje arrollador de nuestras fuerzas, los «rojos» se repliegan y huyen en todas direcciones y con ellos, más tarde también, el regimiento de Ferrocarriles, adicto (?) al gobierno del «frente popular»:

Nuestra Artillería, que tenía espantados a los rojos, destrozó completamente una columna motorizada que iba hacia el Alto del León, en auxilio de las milicias huídas.

La aviación enemiga evolucionó varios días sobre nuestras posiciones, bombardeándolas a mansalva y cobardemente cuando no tenían enemigo en el aire.

Con saña, con la peor idea del mundo, con odio insuperable, volaban sobre las columnas, pasaban y volvían a pasar, sin soltar ni una bomba, recreándose misera-

blemente en el sufrimiento de aquellos valientes, que con un heroísmo espartano, tumbados en el suelo, esperaban de un momento a otro la muerte, que la canalla aérea decretaba después de saciarse en sus instintos perversos. Mas nada arredró a los heroicos «leones» de Valladolid, pese a que allí quedó lo mejor de nuestros hombres.

Justo es mencionar aquí al Batallón del Regimiento de la Victoria que procedente de Salamanca, llegó a San Rafael el día 25 de julio, y, desde ese día compartió con las fuerzas de Valladolid en el Alto del León, la dura lucha allí sostenida, en la que halló gloriosa muerte entre otros muchos de ese Cuerpo, su jefe el comandante señor Toribio de Dios, tan querido de sus soldados.

**Se pasa el grupo de auto-
ametralladoras de
: : Caballería : :**

El Gobierno de asesinos mandó al Alto del León, la única unidad de caballería de que disponía en Madrid, el grupo de auto-ametralladoras cañón de Caballería, residente en Aranjuez.

Estas gloriosas fuerzas, amantes como todas las de Caballería, de una España tradicional, escribieron una brillante página en el Alto, pasándose el primer día a nuestras filas su casi totalidad y muriendo al grito de ¡Viva España! más de su cincuenta por ciento.

Mandaba estas fuerzas el comandante Gil Tejerizo, que al pasarse sus hombres fué fusilado en Cercedilla. Los tenientes del mismo grupo Casademunt y Gómez Calleja fueron muertos al intentar pasarse; los tenientes Esquiro y Pinilla murieron defendiendo nuestra causa y Alvarez Romero que al ir a pasarse a nuestras

filas fué herido en la Fuente de la Teja y evacuado por los rojos a Madrid.

He aquí un grupo de valientes españoles que se incorporaron y dieron su sangre heroica por la causa de España.

Mártires de España

En el Alto del León dieron su vida por la Patria, muchos españoles conscientes de su deber, que todo lo sacrificaron por Dios y por España.

Allí sucumbieron en la cruenta lucha jefes y oficiales tan prestigiosos como Maristany, Martín Montalvo, Artieda, Moyano Pisa, Soler, Negueruela, García Ganges, Sánchez Huerta, Coronel, Gonzalo Ortiz, López Mesonero y otros valientes soldados y clases de nuestro glorioso Ejército en gestas tan sublimes, como por ejemplo la del malogrado capitán García Ganges, que si magnífica fué su labor en la preparación del Movimiento, realizando los enlaces de Madrid y Barcelona y recaudaciones de grandes cantidades para el mismo, que le valieron el destierro al monte de Tordehumos, hasta el día 18 que regresó a Valladolid incorporándose en cuerpo y alma al Movimiento; mucho más magnífico y heroico fué su gesto de que llegado a San Rafael se le comunicó la muerte de su padre al valiente capitán, y él, estando su padre de cuerpo presente, sobreponiéndose a su dolor, no asistió a su entierro por subir con la columna, la bandera de España al Alto del León, donde también le esperaba la muerte gloriosa de un héroe.

Allí fué herido también el comandante de Ingenieros Rubio Segura, evacuado desde la línea de fuego al Hospital militar de esta plaza, el mismo día que Maristany.

En aquella lucha sucumbieron también muchos jóvenes estudiantes y obreros; unos afillados a Falange Española y otros alistados en las milicias armadas que rápidamente se formaron.

Y allí en el Alto del León, vertieron su sangre por España ese haz de jóvenes en la flor de la vida, como los hermanos Manuel y Félix Igea, Celemin Gago, los Alonso Pérez-Hickman, Gonzalo Cuadrado, Lago Alonso, Sanz y otros muchos más, especialmente requetés navarros y gallegos, que momentos antes de morir, alentaba con ejemplar espíritu patriótico a sus compañeros, diciéndoles: «Todo por Dios y por nuestra querida España...».

¡Mártires «leones» de Valladolid, que disteis vuestras vidas, valerosamente en el Alto del León por la salvación de la Patria! Por esta nueva España que resurge al impetu de vuestra valentía para aplastar y destruir al odioso marxismo.

¡Jóvenes valerosos!, que formando parte del glorioso Ejército o de las milicias armadas, vendisteis caras vuestras vidas en el frente de batalla, formando infranqueable barrera de contención contra la canalla roja.

Este hecho heroico por vosotros realizado pasará a la Historia como ejemplo glorioso para las generaciones venideras.

¡Viva España!

Epílogo de dolor

Requerido por mi bien amigo y compañero, Francisco de Raymundo, para la edición y confección de este folleto, estimamos oportuno cerrar sus páginas con un colofón intenso y sentimental, fuerte y emotivo, añadiendo al interesante relato, un epílogo triste, en el que figurasen, en un cuadro de honor «esos leones vallisoletanos» que en la ciudad, en el Alto del León o en otros frentes dejaron para siempre con rasguños de su carne y coagulos de su sangre, su propia existencia, en holocausto de una Patria nueva, que nacía... cuando ellos morían y porque ellos morían.

Epílogo de dolor, dolor de Patria, teñido de sangre y orlado sobria y severamente con la austera cruz de la dulce Religión que supo, con suavidad, dormir para siempre a esos hombres valientes que llegaron al máximo sacrificio humano: el de dar su vida, su única vida, toda su vida, —una vida saturada de alegrías, de cariños, de amores, de agoismos— toda entera, por un ideal divino, supremo, anhelante, impalpable. Por un Dios y por una Patria.

Al reproducir ahora sus nombres, los nombres de esos mártires gloriosos, lo hacemos con todo el respeto y veneración que su heroísmo nos merece, ofredándolos simultáneamente a la luz de todos, para que todos sepan y sientan lo que Valladolid dió al Glorioso Movimiento salvador de España.

Y ante el juvenil perfil de estos cadáveres, ante su gesta heroica, ante su sacrificio sublime, nosotros, dimi-

nutos, perdidos ante la grandiosidad de lo histórico, con ráfagas de cariño y lágrimas de dolor negro, tapizamos las ansias nuevas... con la imagen de su recuerdo, gritando con toda el alma:

*¡Salve, «leones» de Castilla, «mártires» de España!
¡Yo os venero, valientes castellanos, que jalonásteis para siempre, con el cimientó de vuestros cuerpos inertes, el rojo y gualda que os besa en la tumba! ¡Vosotros!..., vosotros sí que grabásteis con sangre inmortal un ¡Viva España! Y hoy... España agradecida os recuerda y perpetúa.*

JOSE MANUEL MARTIN LIEBANA

NOTA.—La relación que insertamos nos ha sido facilitada por los Regimientos y milicias a que pertenecieron los desaparecidos y si alguna omisión hubiere, es por tanto ajena a nuestra voluntad. Respecto a los Regimientos, insertamos únicamente la lista de los jefes y oficiales y no los nombres de las clases y soldados, no porque no juzguemos igual su glorioso sacrificio, sino por ser muchos los muertos, y no caber en las dimensiones de este librito. Subsana mos esta obligada omisión, dedicándoles, colectivamente, una oración a esos mártires de España, que perecieron en el anónimo del soldado. ¡VIVA ESPAÑA!

Ejército Español

jefes y oficiales, de la plantilla de Valladolid,
muertos por España

Cuerpo de Estado Mayor

Comandante.—D. Anselmo López Maristany.
Idem.....—D. Luis M. Montalvo y Guerra.
Capitán.....—D. José Artieda López.

Arma de Infantería

Capitán.....—D. Mario Méndez Vigo.
Teniente.....—D. Abilio Bragado.
Idem.....—D. Bernardo Pascual.
Alférez.....—D. Félix Romero Vegas.
Idem.....—D. Eustaquio de Isla.

Arma de Caballería

Capitán.....—D. Federico García Ganges.
Idem.....—D. Gonzalo Ortíz Portillo.
Idem.....—D. José de Tiedra Torres.
Teniente.....—D. José Sánchez Huertas.
Idem.....—D. José Coronel Cabezas.
Idem.....—D. Julio Alvarez Cerrato.
Idem.....—D. Gregorio Merino Cid.
Alférez.....—D. Ricardo Rábade López.

Arma de Artillería

Comandante.—D. Gabriel Moyano Balbuena.
Capitán.....—D. José Arbat Gil.
Idem.....—D. Eloy de la Pisa Bedoya.
Idem.....—D. Enrique Soler.
Teniente.....—D. Antonio García Hernández.
Idem.....—D. Venancio Aguado del Pozo.
Idem.....—D. Francisco Romero.
Idem.....—D. Gerardo Negueruela.
Alférez.....—D. Braulio G. Armenteros.

Cuerpo de Intendencia Militar

Capitán.....—D. José Aranguena y Aranguena
Teniente.....—D. Mariano López Mesonero.
Idem.....—D. Vicente Rasueros Hernández

¡ V I V A E S P A Ñ A !

Falange Española de las J. O. N.-S.

Muertos de las Falanges de Valladolid



Por
España

UNA
GRANDE
LIBRE

Onésimo Redondo Ortega.
Gonzalo Ortíz Portillo.

M.^a del Sagrario Amo Peñas.

Regino Sevillano.
Luis Cuesta Sanz.
Pedro Sánchez Becerril.
Germán Zurro Camazón.
Fernando B. Santiago
Manuel Medina Delgado.
Angel Zamora Pérez.
Luciano Díez García.
Luis Rodríguez del Valle.
Olimpio Alonso de la Peña.
Teodoro Rodríguez Carazo.
Bernardo Fdez. Minguela.
Juan Paramio Lozano.
Antonio Souto Montenegro.
José Moreno de Domingo.
Manuel Sánchez del Caño.
J. V. Fdez. de la Hoz Gamazo.
Manuel Gil Zapico.
Luis Hernánz Melón.
Armando Calderón González.
Pedro Heras Rodríguez.
Emilio Sanz G. Quijano.
Evelio Martín Cayol.

Hermán Martínez Cuadrao.
Alberto Moro Pérez.
Mariano Cabezas Sanz.
Fernando Pradera Orihuela.
Manuel Igea Laporta.
Félix Igea Laporta.
Santos Rodríguez Requejo.
Carlos Salamanca Martín.
Antonio Alonso Pimentel.
Eduardo A. Pérez Hickman.
Arsenio Martínez Tejero.
Luis A. Alonso P. Hckman.
Manuel Franch Alfaro.
José Guzmán.
César Sanz Alonso.
José Luis Rodríguez Alvarez.
José Miró Herrero.
Luis Iturralde Delgado.
José M.^a Arranz del Puerto.
Angel Cantalapiedra Bayón.
Angel Molina Molina.
Miguel Martín Sanz.
Marcos Salgueiro Gómez.
J. M.^a Moreno y Moreno-Gil.
Angel López Pascual.
Santiago Sanz NancIares.
Generoso López Parra.
Clarencio S. Cantalapiedra.

Por
España

UNA
GRANDE
LIBRE

Genaro Temprano Varela.
Emilio Alvarez Caballero.
Manuel Medina Delgado.
Miguel Chicote Vega.
Gregorio García García.
Ricardo Sanz.
Antolín Melgar Cuñado.
José Argüello Blanco.
Victorino García Curiel.
Luis Villalonga Guerra.
Pedro Palomo Calvo.
Aurelio Orrasco Alonso.
Marcelino Lago Alonso.
Francisco Cabañas Gutiérrez.
Alberto Pérez Villarreal.
Fernando de Pablos Chapado.
Mariano Lanseros Pérez.
Félix Sanz BURGUEÑO.
Luciano Diez García.
Tomás Martínez Santiago.
Santiago Sanz.
Felipe Asensio.
Rafael Alvarez Pérez.
Antonio Fernández Mellado.
José M.^a Barbáchano Girón.
Félix Calvo Guijarro.
Aurelio Carrasco.
Juan Carrera del Pozo.
Celestino Carrión Maestro.
Manuel Díaz.
Manuel Fernández Cortijo.
Lázaro de la Fuente.
José Galván López.
Pedro González.
Teodoro Gutiérrez.
Pedro Guzmán González.

José Hernández.
Glicerio López.
Tomás Martínez.
Félix Ordóñez.
Juan Pedro García.
Venancio Peña Castañeda.
Alberto Pérez.
Herminio Raposo Pozuelo.
Julián Rey Cano.
Félix de la Díaz.
Pedro Rodríguez Caballero.
Lázaro Rodríguez Castañeda.
Bonifacio Salamanca.
Cirilo Salamanca Tejera.
Simón Sánchez Martín.
Máximo Sanz.
Eustasio Trapote.
Angel Vallejo López.
Ambrosio Velasco Blanco.
Gonzalo García.
Luis Vicente.
Angel García Paniagua.
José Moreno.
Manuel Gil.
Adalberto Moro.
Sixto Ruiz.
Cándido Blázquez.
Benito Blanco.
Paulino Callejo García.
Andrés José Carpena.
Francisco Castro Bocos.
Lorenzo Condado.
César Castañeda.
Domingo C. Cañibano.
Fructuoso Cubero Bartolomé.
José Escudero Gato.

Por
España

UNA
GRANDE
LIBRE

Daniel Escudero Escudero.
Domingo de la Fuente.
José María Fernández.
Lázaro de la Fuente.
Lucio García García.
Pedro González.
Eufrasio González Cristóbal.
Isidoro González Garrido.
Gabriel Gutiérrez Gil.
Godofredo Gutiérrez Gil.
Herminio Heredia Madrigal.
Matías Herrero Rodríguez.
Marcelino Iglesias Ruiz.
Tomás de Iscar Leonardo.
Mariano López.
Angel López Pascual.
Javier López Vázquez.
Luis López de la Serna.
Braulio Martín Ferrero.
Evelio Martínez Gayón.
Ricardo Mateo Ortega.
Indalecio Moretón Carbajosa.

Dioscórides Martínez.
Pablo de Pablos.
Sergio Pérez Antorax.
Ismael Ruiz Revuelta.
Bonifacio Salamanca.
Daniel San Felipe.
Agustín Sastre Arranz.
Avilés Sene Paxlan.
Manuel Silió Galán.
Dalmacio Santamaría.
José Sobral Costa.
Adolfo Vallejo Mate.
Eliás Virreda.
Francisco Albrella.
Juan Redondo Galindo.
Francisco Sánchez García.
Angel Alvarez Robledillo.
Manuel Llereda Rueda.
Marcelo Cesteros.
Gervasio García.
Francisco Pombo.

¡ A R R I B A E S P A Ñ A !

Voluntarios de España de Valladolid

AL SERVICIO DE ESPAÑA



Muertos:

Emilio Alonso.

Emeterio Estefanía.

Renovación Española de Valladolid

POR DIOS, LA PATRIA Y LA MONARQUIA



Capellán: Marcelino Hernando Perdiguero.

José M.^o Moreno Moreno.

Francisco Cortijo.

Emeterio Estefanía.

Comunión Tradicionalista.-Requeté

de Valladolid

POR DIOS, LA PATRIA Y EL REY



Muertos:

Zósimo Rodríguez.

Basileo González.

Milicias Voluntarias de Acción Popular de Valladolid

RELIGION, PATRIA, FAMILIA, ORDEN,
TRABAJO Y PROPIEDAD



Capellán: Misael Núñez.

Capitán: Mario Méndez Vigo.

Manuel Igea Laporta.

Félix Igea Laporta.

Luis Alfonso Alonso Pérez Hickman.

Eduardo Alonso Pérez Hickman.

Nicolás Valverde de Serrano.

Juan Montero García.

Gonzalo Cuadrado.

Una Patria.

Un Estado.

Un Caudillo.



Una Patria:

ESPAÑA

Un Caudillo:

FRANCO



El Generalísimo Excmo. Sr. D. Francisco Franco



General Saliquet



General Mola

¡ V I V A E S P A Ñ A !